

HIGGINBOTHAM, John (Editor): *Greek and Latin Literature. A Comparative Study*. Methuen & Ltd., Londres, 1969.

Se trata de un libro misceláneo, pero de evidente unidad, que traza la evolución de la mayor parte de los géneros literarios en la antigüedad grecolatina según la siguiente distribución: *filosofía* (Hilary Armstrong, pp. 1-23), *poesía lírica* (Maurice Balme, pp. 24-62), *poesía elegíaca* (John Fancourt Bell, pp. 63-99), *poesía pastoral* (Robert Coleman, páginas 100-123), *poesía didáctica* (Alister Cox, pp. 124-161), *poesía épica* (David Gaunt, páginas 162-194), *comedia* (Rosemay Harriott, pp. 195-222), *sátira* (John Higginbotham, páginas 223-261), *tragedia* (David Raven, pp. 262-299), *historia* (Christopher Turner, pp. 300-341) y *oratoria* (Stephen Usher, pp. 342-389). Aunque el director de esta publicación se excusa (pp. viii y ix) por no presentar un cuadro completo de los géneros en la literatura clásica (él alude a la *epistolografía* y a la *crítica literaria*), con todo se hace difícil excusar omisiones como la *fábula* o la *novela*, por ejemplo; referente a esta última se puede pensar que no se haya considerado como un género clásico, lo cual es dudoso (la inclusión del *Satiricón* en el género "sátira" es evidentemente limitada, y la obra busca ser considerada desde una perspectiva más amplia), pero referente a la fábula justificar su omisión se hace realmente difícil. Lo mismo cabría decir, también, de una serie de géneros de literatura cristiana, practicados tanto por los escritores griegos como por los latinos, pero parece que esta literatura se escapa de los límites de este volumen. Vamos, pues, a ceñirnos a lo que realmente nos ofrecen las distintas contribuciones.

Algunas de ellas comportan la consideración de géneros que, aparte interferencias de poca monta, pueden ser estudiados en sí como tales; en mi opinión pertenecen a este grupo la poesía épica, la comedia, la tragedia, la historia y la oratoria. Los demás géneros presentan interferencias, desde el punto de vista de "lo genérico", que invalidan un tanto su consideración como tales: así, por ejemplo, la filosofía, que, como puede suponerse, va sorteando a cada paso las dificultades que conlleva estudiar "literariamente" unidos a Lucrecio y a Aristóteles; Hilary Armstrong se sale bien del atolladero — hasta donde es posible — dividiendo el "género" en *poesía filosófica* (cuya exposición empieza con la constatación de que Tales, Anaximandro y Anaxímenes escribieron en prosa), *diálogo* y *literatura de edificación*. Sin embargo, es a cada paso sugerente lo que Armstrong razona sobre la aportación del pensamiento filosófico a la formación y desarrollo de ciertas formas literarias: de este modo, su sucinta exposición (pp. 10-16) sobre el diálogo platónico resulta de gran claridad, exacta y útil.

Dividida la poesía en filosófica, elegíaca, didáctica, pastoral, épica y elegíaca, a Maurice Balme le ha tocado recoger el resto bajo el epígrafe de poesía lírica. Más allá de lo titánico del tema, Balme explica bien la poesía de Píndaro (pp. 40 ss.) y la evolución de la lírica coral, se ve obligado a tratar a los yambógrafos y valora las aportaciones de Catulo y Horacio; es especialmente destacable la comparación del fragmento 286 Íbico con Anacreonte 358, de donde se sacan — lo que se dice sobre Íbico depende de Bowra, cfr. p. 35, nota 5 — interesantes conclusiones sobre los métodos de la lírica coral contrastada con la monódica. En la bibliografía uno se pregunta hasta qué punto puede ser olvidado el fundamental librito de Wilkinson, *Horace and his lyric Poetry*, cuya primera edición (Cambridge Univ. Press) es de 1945. Como resultados de este hincar lo lírico, la mayor parte de los restantes

géneros poéticos quedan aligerados y quienes los tratan en situación de poder concretar sus campos de estudio: es atrayente y muy razonable lo que Alister Cox recoge sobre la poesía hesiódica (aunque lo cosmológico hesiódico parece más bien —o igualmente— emparentado con lo épico, cuya impronta advertimos también en *Trabajos y días*, que con lo didáctico, título del capítulo). Más allá de los límites estrictos (que asignarían lo que a continuación digo a lo filosófico), y aunque breve, conviene resaltar su visión levemente bosquejada de la poesía de Empédocles y de la de Lucrecio (cfr. pp. 131-132 y 134 ss.), más extensamente; tampoco el análisis de las *Geórgicas* es en absoluto desechable, pero cabe preguntarse por qué razón se puede apenas haber mencionado, solamente, a los didácticos helenísticos: Nicandro es despachado en una nota (58 de la pág. 133) y Arato merecía sin duda más atención. Sucede que Cox no cuenta con la exacta fijación formal para su tema, con la que trabaja, por ejemplo, Fancourt Bell para el suyo, la evolución de la elegía; pero resulta algo ingenuo y tópico lo que el metro (la fijación formal a que me refería) le sugiere al autor (p. 70), y a mí se me hace difícil creer que pueda explicarse el género elegíaco — y más si se trata de relacionar la literatura griega con la latina — sin aludir a Critias, a Antímaco o a Hermesianacte; en contrapartida la delimitación métrica de las formas literarias con que trabajaba debían haber hecho pensar a Fancourt Bell en sí, a pesar de ello, era lícito estudiar a poetas epigramistas en el capítulo que se le había encomendado; en él es mucho mejor lo dedicado a los elegíacos latinos, y, aparte la discrepancia metodológica, está bien planteada, creo, la visión que propone del epigrama helenístico a partir de algunos ejemplos de Calímaco y Asclepiades.

Es de una coherencia y de una exactitud muy loables lo que expone R. Coleman sobre la actitud bucólica en algunos fragmentos que aduce de la literatura griega anterior a Teócrito, en Teócrito mismo y en Virgilio. Es uno de los capítulos más eruditos, ajustados y satisfactorios, y en particular lo es su visión de la poesía de Teócrito y de lo que el bucolismo como actitud comporta en la cultura helenística, en lo cual Coleman es deudor de Snell. El capítulo dedicado a la sátira es de los más abigarrados y complejos, como era de esperar, pero, si se hace la salvedad de que más bien se estudia en él lo satírico como actitud, y no la evolución de un género, resulta de una riqueza remarcable, pero advirtiéndolo que esta riqueza le llega al lector canalizada, casi exclusivamente, por el análisis de la obra de los poetas satíricos latinos, y especialmente Horacio, a la luz de cuyas influencias se iluminan algunos ejemplos griegos de interés, especialmente de Teofrasto. Sin embargo, las omisiones son muchas, en este capítulo, y entre ellas una valoración de lo que pudo haber sido la sátira menipea y la aportación del cinismo a esta actitud, así como análisis detenidos del *Satiricón* de Petronio y de la *Apocolocyntosis* de Séneca, amén de la actitud de Luciano.

Entre los géneros que hemos llamado definidos, son excelentes las exposiciones de los escritos en prosa: Usher, en el de la oratoria, ha trazado un esquema válido del género y ha valorado la aportación de los grandes oradores: desde el punto de vista del estilo su capítulo es de gran utilidad y está bien concebido. El capítulo de Christopher Turner sobre la historia es ágil, explica bien la actitud de todos los historiadores y tiene una altura de buen ensayo científico que hace apasionante su lectura: la calibración de Tucídides y de Heródoto, independientemente o relacionado sus actitudes, es relativamente original pero aporta una visión clara, así como su exacta ubicación del contexto literario de Jenofonte y de la aportación de este historiador a dicho contexto. Con todo, lo más importante, desde el punto de vista comparativo, es la segunda parte de su estudio, "modelos históricos", en donde pone ejemplos de tratamientos paralelos en autores griegos y latinos (no sólo historiadores: cfr. p. 319 en donde se comparan pasajes del *Aires, aguas y lugares* de Hipócrates (16 ed. Loeb) con Polibio (III 6.6); ni sólo griegos y latinos, pues también son aducidos Procopio y Critóbulo entre los bizantinos, etc.). La tercera parte de su estudio, "las fronteras de la historia" está a su vez dividida en tres epígrafes sugerentes y muy bien tratados, a saber: la épica, la tragedia y la biografía. El artículo de Turner aporta, por lo demás, cantidad considerable de material, tanto en lo que a bibliografía moderna se refiere como en lo concerniente a lugares indicados o discutidos de la literatura clásica.

En su artículo sobre la poesía épica, David Gaunt intenta una tipología de lo épico; a caballo entre la sabida épica culta y popular de los manuales o entre la más reciente épica literaria y viva de ciertas corrientes críticas contemporáneas, Gaunt se decide por épica "secundaria" y "primaria", entre las cuales distingue aún algunas características: Virgilio, Milton y Homero resultan discutidos, pero se escapa de la tipología estricta y de las escasas excepciones o mejor diferencias que señala el autor un tipo de épica viva, o sea "primaria" pero que aprovecha elementos de clara elaboración literaria, como pueda ser el *Diye-nís*, por ejemplo. En el capítulo que dedica a Homero ofrece un útil estado de los estudios después de las aportaciones de Milman Parry y A. B. Lord: la posición del autor es clara y en la medida de las limitaciones que le vienen impuestas por obvias razones de espacio, convincente. Tiene un carácter más ensayístico, pero se lee con agrado, el estudio sobre la tradición de los Argonautas y sobre el poema de Apolonio. Se nota a faltar un planteamiento de la cuestión sobre los orígenes de la épica latina, pero es adecuada su interpretación de la *Eneida*.

En cuanto a los dos géneros dramáticos se echa a faltar, en ambos, la referencia a los orígenes (apenas se alude a la cuestión, por parte de D. Raven, en pág. 263), pero el resumen de R. Harriott es de gran interés y en él se pueden seguir las grandes líneas del género cómico, incluso a través de poetas menores como Antifanes y Epícrates, por no citar más que algunos; el apéndice cronológico del final (pp. 220-221), que comprende las obras de Aristófanes, Plauto y Terencio, resulta útil, pero el recurso de la *contaminatio* en los autores latinos, que parece de especial importancia en un estudio comparativo, no es suficientemente estudiado, quizás. El capítulo dedicado a la tragedia está razonablemente dividido, y es importante el capítulo dedicado a los aspectos formales del género, así como al estilo de los trágicos del siglo v ateniense; con todo, parece explicar bien poco el que la decadencia del coro se atribuya al "desarrollo de las partes de actores y de los diálogos". Cabría preguntar a qué se debe este desarrollo y contestar que, justamente, a la decadencia de las partes corales (p. 268); el resumen sobre los temas de los tres grandes trágicos es también parcial, pero informa del origen y relaciones de las principales obras conservadas; es muy general lo que a continuación se dice sobre el talante religioso de la tragedia griega, y lo más importante es, a pesar de las objeciones de detalle que podrían formularse, el estudio en que se intentan definir las características individuales de cada trágico. Quizá la aportación más sugerente, aunque breve, lo sea a las características de la tragedia latina de época republicana; es interesante el resumen sobre lo trágico en Séneca y está bien visto el planteamiento en general de las influencias (mejor diríamos, de la pervivencia de los temas) de la tragedia griega y latina en la literatura europea (de la pág. 295 a la 298).

En resumen, este libro es una aportación considerable, como síntesis y como sistematización de nuevas sugerencias; aparte algunas discrepancias metodológicas y sobre todo salvando autores y obras que faltan y que deberían no faltar, es un libro que se hace sumamente recomendable y que mantiene, a mi entender, una tónica media de excelente calidad.

C. MIRALLES

DIHLE, Albrecht: *Griechische Literaturgeschichte*, Stuttgart, Kröner, 1967, 442 págs.

El conocido profesor de Colonia nos ofrece, sin pretensiones de originalidad, una sencilla obra al alcance de los estudiantes. Su intención es puramente pedagógica e informativa, sin pretender plantear problemas, sino, sencillamente facilitar, no sustituir, la lectura de los autores clásicos griegos. El libro por ello está clásicamente dividido en época arcaica, literatura clásica del siglo v, literatura clásica del siglo iv, la literatura helenística y una sucinta bibliografía.

El carácter puramente pedagógico de la obra, sin embargo, no significaba que el autor haya renunciado a hablar de temas candentes: así, se habla de los trabajos de Parry y Murko sobre la epopeya yugoslava (que tanta luz han arrojado sobre la epopeya homérica);

no se olvida, al hablar de la tragedia, la aportación de la papirología al conocimiento de nuevos textos (por ejemplo, p. 147). Se trata, en suma, de una obra honesta y que puede servir de orientación al no especialista.

J. ALSINA

BOWRA, C. M.: *Introducción a la literatura griega*. Traducción del inglés por Luis Gil. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1948, 411 págs.

El profesor Bowra, experto investigador y humanista elegante de la literatura griega, añade a su conocido repertorio de obras un libro sumamente atractivo en el que pasa revista a las principales etapas de la literatura griega antigua pensando más que nada en los estudiantes de Clásicas. El carácter de divulgación que en nada desmerece su lucidez y precisión de este libro, titulado en inglés *Landmarks in Greek Literature*, ha permitido que alcanzara amplia difusión apareciendo en el mismo año 1968 traducciones en alemán y en español. La traducción española, que se lee con suma facilidad y gusto, ha sido confiada al conocido helenista, profesor Luis Gil. De ahí que se aúnen dos ventajas: experiencia en el tema y precisión en la traducción, en especial en los nombres propios griegos.

Ante la amplitud del tema el autor ha seguido un agudo criterio selectivo subrayando los puntos álgidos del desarrollo de la Literatura griega. En 10 capítulos divide el contenido a los que precede un corto prólogo donde manifiesta la intención y la finalidad de la obra. Los epígrafes correspondientes a los diez capítulos rezan así: 1. Introducción. — 2. La Épica. — 3. El despertar de la personalidad. — 4. La Lírica. — 5. La perspectiva trágica. — 6. Del mito a la ciencia. — 7. La Comedia como antídoto. — 8. El drama de la Filosofía. 9. La Oratoria de polémica y de aparato. — 10. La limitación del horizonte. Seguidamente aparecen las notas de autores citados, así como la bibliografía recomendada por el autor. Por su parte el traductor añade una selecta orientación bibliográfica para el lector de lengua española correspondiente a cada capítulo. Finalmente índices de las ilustraciones, elegidas con mucho acierto, onomástico y analítico cierran el librito. Dan gran amenidad a la obra la sagaz elección de fragmentos que ilustran el contexto.

Una obra de este tipo adolece de comprensibles limitaciones de las que el autor se excusa en su prefacio. La literatura helenística, en lo que se refiere a la poesía, está casi tratada en su totalidad; sin embargo, la omisión de Aristóteles, a nuestro juicio, no está suficientemente justificada porque "no pertenece a la historia de la literatura" sino del pensamiento. Las demás omisiones tienen su fundamento teniendo en cuenta el punto de vista y la voluntad del autor. No son abordados con profundidad los problemas de origen tales como la cuestión homérica y el origen del drama. De todas formas la obra en su totalidad responde a la orientación formal de dar una visión clara y lúcida de unos puntos escogidos de la literatura griega tal como sugiere el título que el autor ha dado en inglés.

En suma, nos hallamos ante un libro valioso por la selección y madurez con que son tratados los principales capítulos de la literatura griega. De ahí que nos atrevamos a recomendar esta obra no sólo al estudioso del mundo antiguo sino a todo lector que se sienta atraído por este campo ya que encontrará una introducción ágil y atractiva así como rigurosa desde el punto de vista científico.

J. ALBERICH

FERRATÉ, Juan: *Líricos griegos arcaicos*, Seix Barral, S. A., Barcelona, 1968.

La presente antología agrupa por géneros (elegía, yambo, canto coral y monodia) a los poetas líricos arcaicos, comprendiendo los fragmentos inteligibles de los siguientes: Calino, Tirteo, Mimnerno, Solón y Jenófanes, entre los elegíacos; Arquíloco y Semónides, entre los yámbicos; Alcán, Estesícoro, Íbico y Simónides entre los corales; y Safo y Alceo y Anacreonte que representan a la lírica monódica. En apéndice resulta traducida la *Pítica I* de Píndaro, en una de las traducciones sin duda más excelentes que de este difícil poeta beocio se hayan imprimido. La obra, en la que se ha impreso, confrontado con la traduc-

ción castellana, el texto griego de todos los fragmentos traducidos, es de una utilidad incuestionable, y lo sería aunque sólo fuera por ello. De estos poetas, los elegíacos y yambógrafos habían sido editados por Rodríguez Adrados, como recuerda Ferraté (p. 14), pero el texto griego de la mitad de ellos, como recuerda la cubierta del libro, no se había impreso nunca en nuestro país. Pero sucede además que nos hallamos ante unas traducciones matizadas y fieles, de categoría nada común. El libro se estructura en tres bloques de distinta extensión e intención: el primero viene constituido por una introducción (pp. 11-38), el segundo, hasta la página 353, contiene la edición y traducción de los fragmentos de los poetas antes mencionados; de las páginas 355 a la 360 abarcan las que Ferraté llama "Notas al texto de esta edición", que constituyen un útil aparato crítico de los lugares más discutidos.

La colección "Biblioteca breve" en que estas traducciones han visto la luz justifica la afirmación de Ferraté (p. 355), de que "importa más el servicio al lector que el respeto a los escrúpulos del crítico", sobre todo porque, en la práctica, Ferraté se nos manifiesta respetuoso y prudente, integrando, en general, sólo lo justo y bastante claro; sólo en algunos casos, como cuando el $\varphi\acute{\alpha}\rho\omicron\varsigma$ del frag. 1 Alcmán pasa sin pena ni gloria y sin posibilidad de ser $\varphi\acute{\alpha}\rho\omicron\varsigma$, el lector puede echar de menos las razones de Ferraté sobre el particular; con todo, el autor nos ha remitido en pp. 37-38 a una bibliografía en donde hallar estas razones que alguna vez notamos a faltar. Conviene que no juzguemos este libro a tenor de lo que no pretende ser.

Las páginas de la introducción contienen un cuerpo de doctrina (sobre la traducción y sobre los poetas cuyas obras, en lamentable estado fragmentario, son su objeto) realmente importante. A partir del análisis que el autor realiza del fragmento 1 Calino la obra de este elegíaco cobra un sentido total y es dudoso que el lector que la siga pueda no entender al poeta; por ello parece más lamentable que el caso de Calino sea el único analizado con detalle, y se hace propugnable un volumen complementario que contenga análisis e interpretaciones de la obra de estos poetas. Juan Ferraté, crítico agudo y consciente de lo poético, nos pone la miel en los labios y ello justifica que le pidamos más de lo que en este libro se ha propuesto darnos. Sin embargo, como él nota bien, siguiendo a Fränkel y a otros estudiosos, "no andamos descaminados (p. 24) situando a nuestros poetas dentro de su contexto real, y viéndolos antes que nada bajo la óptica de lo efímero y contingente humano e histórico, como primer paso para su interpretación". Dejarnos a los poetas tan desvestidos de su circunstancia, sin una introducción particular a cada uno, puede resultar incluso algo contradictorio, y yo entiendo difícil que un lector pueda, sin más, comprender el frag. 1 Alcmán, incidiendo sobre un ejemplo ya traído a colación, en la traducción, por lo demás bellísima y ajustada, de Ferraté.

La traducción es excelente, y hay fragmentos (por ejemplo, los 1 y 4 Safo = 1 y 31 Lobel-Page) que creo difícil puedan ser superados, tal es la adecuación entre el ritmo, incluso, del original griego y el de la traducción. Es realmente difícil "rehacer" clásicos, a través de una versión, pero Ferraté lo logra con una exactitud y con una justeza extraordinarias; ha solucionado lugares de una "condensación" aglomerada, en el original, con los mismos versos (cfr. el comienzo — vv. 1-2 — de los frags. 2 Solón y 2 Tirteo), y se ha superado a sí mismo respecto a versiones anteriores que eran ya excelentes (compárese la traducción de su fragmento 31 Alcmán — 89 Page —, en p. 183, con la traducción anterior, del mismo Ferraté, de este fragmento, en *La operación de leer*, Seix Barral, Barcelona, 1962, p. 55). Sólo en alguna cuestión muy de detalle se le podrían poner reparos, como, por ejemplo, en la traducción de $\varphi\acute{\alpha}\rho\mu\alpha\chi\omicron\nu$ por "medicina" en el frag. 9 Íbico (32 Page), que realmente no parece acertada. Pero, en conjunto, consideramos este libro de una utilidad y calidad nada comunes, y creo importante, para los estudios clásicos en España, mantener una línea seria de traducciones como ésta, que ayuden a divulgar autores que "pese a su fascinador atractivo" (lo digo otra vez como la cubierta), permanecen ignorados por el común de los lectores. No dudo en afirmar que el filólogo clásico ha de tomarse muy en serio su función sociocultural como traductor.

ERRANDONEA, Ignacio, S.J.: *El coro de la Electra de Sófocles*. Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Sección de Lenguas clásicas. Textos y Estudios), La Plata, 1968, 64 pp.

La Electra sófoclea ha sido objeto de duras críticas: Kaibel, T. von Wilamowitz, Mazon, entre otros, han señalado una serie de defectos de construcción y de inspiración, que se han intentado explicar de modos muy diversos. El P. Errandonea se propone, en este opúsculo, abordar una serie de cuestiones básicas y demostrar, contra una buena parte de filólogos, que el "coro de la Electra no está consagrado, como generalmente se ha creído, a frenar los ímpetus vengativos de una joven enfurecida y ansiosa de castigar a su madre parricida, ni tampoco a cantarle cantos de consuelo y moderación, sino que (en cierto modo, al contrario) sus cantos son correctivos o reprensiones a la hija, que pone toda su venganza en lamentos vanos, en odios ineficaces y en el despecho estéril, y exhortarla a encauzar ese odio y hacerlo eficaz y traducirlo en obras y consumir, en fin, la venganza" (p. 16).

Para demostrar su tesis, el eminente crítico se apoya en un análisis pormenorizado de las palabras del coro, adoptando, en no pocos casos, una posición contraria a la inmensa mayoría de los filólogos que se han ocupado de la pieza sófoclea. En especial, los puntos básicos de su argumentación son los siguientes:

a) El significado básico del *kommós* (vv. 121-250) es "hacerle pensar en el día de la venganza" (p. 30). El v. 219 no puede significar, como interpreta la mayoría de críticos "contra los potentados no hay que irritarse hasta este punto", sino: "esos tus despinches no son para los que detentan el poder males dignos de debelación, nada les duelen" (p. 22), pues en tal caso el coro se contradiría con lo que antes ha dicho. (Sin embargo, cfr. las palabras del coro en v. 178 y en v. 144).

b) En el V.497 las palabras τοῖς ἀρῶσι καὶ συνδρῶσι no se refieren a los asesinos de Agamemnon y a sus colaboradores (Egisto y Clitemnestra), sino a Electra y al propio coro, dispuesto a colaborar en esa hipotética exhortación a obrar (p. 30). Así lo entendía ya el escoliasta (ad 498), pero cfr. v. 498-502, que más bien abonan el sentido contrario.

c) El cambio repentino de tono en las palabras del coro (v. 504 s.) y que ha causado perplejidad a los comentaristas, se explica suponiendo (p. 33) que el coro ha avisado a Clitemnestra.

d) Mirtilo es una imagen de Orestes (p. 34), "que, como aquél, será éste muy pronto descrito como cayendo de una carroza". Pero se olvida que la mención de Mirtilo se halla en función de la "teología" del coro, que piensa en una maldición.

e) La función del *kommós* de vv. 823 y ss. no es la de consolar a Electra: "más que un consuelo vendría a ser, en estos momentos, un insulto, ya que si Amfiarao logró esa gloria en el Hades fue porque un hijo varón suyo le vengó en tierra" (p. 37).

f) El estásimo segundo, tradicionalmente considerado como un elogio de Electra, es, en realidad, un reproche contra ella (p. 45 ss.). En efecto, *σαλεύει* en el v. 1074 no significa, según el P. Errandonea "braves de storm alone", como traduce Jebb, sino "zozobra". Todo el pasaje es traducido por el jesuita español así: "sola, abandonada, está zozobrando Electra; siempre decantando, desolada, endechas a su padre, como el ruisñor de los perpetuos lamentos, ni se le da nada de morir ni repara en que carga con una doble maldición. ¿Quién es así buena hija de su padre?"

Sin embargo, tal interpretación choca con una dificultad: en primer lugar, el participio aoristo *ἔλωσα* difícilmente puede coordinarse como pretende el autor con un presente, aquí. Y, en segundo lugar, si Electra está dispuesta a morir, ¿qué razón le impulsa a ello? ¿No es porque antes ha decidido castigar al culpable o a los culpables y después morir (cfr. v. 1044 y ss.) ella sola, ya que no existe Orestes? Y entonces ¿qué sentido tiene el reproche que el coro, según el P. Errandonea, dirige a Electra?

La exégesis, pues, no ha conseguido demostrar, a nuestro juicio, la hipótesis del eminente crítico, si bien el opúsculo contiene atinadas observaciones dignas de tenerse en cuenta.

CONACHER, D. J.: *Euripidean Drama. Myth, Theme and Structure*, University of Toronto Press, 1967, XIII, 354 pp.

Frente a la tendencia a distinguir períodos histórico-biográficos en la obra de Eurípides, Conacher propone la necesidad de abordar la producción del trágico ateniense desde el punto de vista del tratamiento de la materia mítica. Método que no es, desde luego, original, pero que Conacher ha sabido desarrollar con rigor y con acierto, con el resultado de que nos ofrece un estudio interesante sobre las variaciones estructurales que Eurípides ha introducido en el género trágico heredado de sus antecesores.

El punto de partida, digamos teórico, del presente estudio se inserta en la corriente, hoy por fortuna dominante en los estudios sobre Eurípides, que valora positivamente la obra de nuestro trágico. Si durante el siglo XIX y buena parte del XX ha dominado la idea de un "Eurípides el destructor" de la tragedia — tesis que, en cierto modo, se inicia con Nietzsche — Conacher sostiene, de entrada, que hay sobrados motivos para ofrecer, como contrapartida, la tesis de un "Eurípides, el creador", sin que, naturalmente, ello signifique que la obra euripídea sea toda ella positiva, eso es, sin dejar de reconocer que, en algunos momentos, incluso en muchas ocasiones, el poeta no ha "acertado" en su arte. De aquí la existencia de "tragedias fallidas" (cfr. cap. V, p. 227 ss.), de "fracasos artísticos" en su extensa producción.

Conacher divide la obra euripídea en varios grupos: por un lado, la tragedia mitológica" (p. 27 ss.), que sigue las corrientes esquiléo-sofócleas, más o menos pasadas por el tamiz de su original concepción de lo trágico. Caen en este grupo el *Hipólito* y las *Bacantes*; sigue un segundo grupo, las "tragedias políticas" (*Suplicantes*, *Heráclidas*); forma un tercer grupo las "tragedias de guerra" (*Troyanas*, *Hécuba*, *Andrómaca*); *Medea*, *Electra* y *Orestes* constituyen un cuarto grupo que Conacher califica de "Tragedia realista"; *Fenicias* e *Ifigenia en Aulide* forman un quinto grupo calificado de "tragédie manquée", en tanto que *Ion*, *Helena* e *Ifigenia en Táuride* forman el grupo de "tragedias románticas". *Cíclope* y *Alcestis*, en fin, son agrupadas bajo la rúbrica de piezas satíricas o "quasi-satíricas". Es fácil comprobar que sobre las ideas de Conacher han ejercido influencia algunos estudios recientes sobre Eurípides. Especialmente es notable su coincidencia, en algunos puntos, con Rivier (*Essai sur le tragique d'Euripide*, Lausana, 1944), sobre todo en lo que respecta a las llamadas tragedias románticas, así como los estudios de Zuntz sobre las tragedias políticas. Pero ello no invalida los resultados de su investigación. Conacher se proponía poner de relieve la variedad de intentos detectables en la obra euripídea, indicio de su espíritu inquieto, y ello lo ha conseguido plenamente. No resulta difícil en ciertos casos polemizar con algunas de sus interpretaciones, pero, en general, el estudio está bien logrado y representa una positiva aportación al conocimiento del trágico.

JOSÉ ALSINA

EURÍPIDES: *Helen*. Edited with Introduction and Commentary by A. M. Dale. Oxford, Clarendon Press, 1967, 179 pp.

En la serie *The Plays of Euripides*, que edita la Oxford University Press y dentro de la que han sido publicadas ya varias de las tragedias euripídeas, nos ofrece Dale en un libro que apareció pocos meses antes de su muerte, el texto y el comentario de la *Helena* euripídea. Los principios en que se basa este libro son los mismos de los ya aparecidos en la mentada serie: una introducción sucinta, con un esbozo de los principales problemas que plantea la obra (tema, la figura de Helena, y las principales cuestiones relativas al texto). Sigue la edición, que se basa esencialmente en Murray y un comentario filológico conciso pero que se ocupa de los más importantes y variados aspectos, sobre todo textuales y exegéticos, así como cuestiones relativas a la métrica.

El texto, como hemos indicado, se basa en la edición de G. Murray, aunque la editora propone algunas conjeturas propias. Así en el l. 1-3 propone tímidamente *αἰθε καλλιπάρθενοι γυζι* . . . ὄργαινει ῥοσις. El texto, realmente, presenta una serie de dificultades que no se

resuelven con la conjetura $\pi\acute{\epsilon}\delta\omicron\upsilon$ en el v. 2, avanzada por Hartung. Otras aportaciones textuales que merecen consideración son: v. 121-122 cuya atétesis propone; v. 166 $\alpha\iota\alpha\iota$; 245 atetiza $\text{'A}\theta\acute{\alpha}\nu\alpha\lambda\upsilon$; en 379 propone $\delta\mu\mu\alpha\tau\iota\ \delta\acute{\alpha}\beta\rho\omega\ \sigma\chi\eta\mu\alpha\ \lambda\epsilon\alpha\iota\nu\eta\varsigma$; en 1441 lee $\epsilon\pi\epsilon\iota$, en 866 $\tau\epsilon$ por $\delta\epsilon$ del *textus receptus*.

Unas pequeñas observaciones nos permitimos hacer en lo que se refiere al comentario: v. 36 s.: cfr. ahora Jouan, *Euripide et la légende des Chants Cypriens*, París, Les Belles Lettres, 1966.

v. 59: Creo que la explicación del *subjuntivo pro optativo* que da Dale es innecesaria.

En el estudio introductivo echamos de menos algunos importantes estudios sobre Helena, en especial Khali-Kahil, *Les enlèvements et les retours d'Hélène*, París, 1955, así como las tesis de Brunnhoffer y Preuss.

JOSÉ ALSINA

ARISTOTLE: *Poetics*, Introduction, Commentary and Appendixs by D. W. Lucas, Oxford, Clarendon Press, 1968, 313 pp.

Una nueva edición comentada de la Poética aristotélica que viene a sumarse a los numerosos estudios que, sobre este tratado, han aparecido en los últimos años. La estructura de la obra es la tradicional en estos casos: una edición con aparato crítico, un comentario filológico y unos apéndices en los que el autor amplía algunos puntos marginalmente tocados en el comentario crítico.

La intención de Lucas al editar la Poética es ofrecer al público interesado un comentario más breve que el de Bywater, y, al mismo tiempo, justifica su trabajo por el hecho de que, desde las monumentales ediciones de Bywater y Vahlen, se han realizado innegables progresos en la interpretación y en el texto de la Poética.

El texto es bastante conservador y se apoya fundamentalmente en el *Parisinus* 1741 y el *Riccardianus* 46, si bien la versión latina de Moerbeke y la árabe de Abū Bīr le proporcionan la posibilidad de algunas lecturas nuevas. Pero, como señalábamos, Lucas tiende a conservar el *textus receptus* en la medida de lo posible (cfr. por ejemplo, 1447 b 22; 1456 a 19-20, etc.) lo cual no es obstáculo, naturalmente para que, en algunas ocasiones aporte sus propias conjeturas, ya para atetizar (1450-a 17-20, en que el editor elimina un pasaje entero) o para aceptar las seclusiones de otros (como en 1459 b 5-7, entre otros casos).

El comentario es sobrio y en él sólo se plantean problemas directamente relacionados con el texto aristotélico, evitando toda divagación. Naturalmente ello trae un aparato erudito bastante limitado y explica omisiones fácilmente sanables: así (y ello es constante en la obra) se olvida toda producción española: por ejemplo en el comentario a 47 a 10 sobre $\pi\omicron\iota\eta\sigma\iota\varsigma$, una referencia al libro de Lledó (*El concepto de Poiesis*) habría sido útil. En general los comentarios se centran en la comparación de los textos aristotélicos consigo mismo o con Platón, con lo que se ensaya un sano método de explicar a Aristóteles por sí mismo o a través de su maestro. Asimismo Lucas ha procurado en la medida de lo posible centrar los temas tocados por Aristóteles con la realidad de su propio tiempo. Con ello la información del lector en cuestiones como la situación de la comedia y de la tragedia, o de la música y de los géneros líricos queda complementada.

El Apéndice I se ocupa del problema de la "mimesis", el II del grave y difícil tema de la *katharsis*, la piedad y el terror; el Apéndice III se ocupa de la división aristotélica de la tragedia en simple y compleja y el IV, por fin la *vexata quaestio* de la hamartia (sobre la que véase ahora J. M. Bremer, *Hamartia*, Amsterdam, Hakkert, 1969).

Un libro escrito con sencillez y sentido común y que puede servir de introducción al estudio de una de las obras más leídas, comentadas y discutidas de la Antigüedad.

JOSÉ ALSINA

LASSO DE LA VEGA, José: *Ideales de la formación griega*. Madrid, Ed. Rialp, 1966, 274 pp.

Bajo el título "Ideales de la formación griega" el presente libro del profesor Lasso de la Vega recoge cuatro estudios diversos, ya publicados por separado anteriormente.

En el primero, "Grecia y nosotros", publicado en *Rev. de la Univ. de Madrid*, 1960, 441-81 pone de manifiesto las aportaciones del genio griego a la conciencia europea occidental. Defiende el autor los valores perennes de la cultura clásica y crítica acerbamente a Oswald Spengler cuya teoría consistente en comparar la Antigüedad clásica a un organismo natural que nace, se desarrolla y perece sin dejar rastro está hoy felizmente superada. La historia de Europa, de la unidad cultural que llamamos Occidente no se explica sin la cristalización de la filosofía, religión y arte griegos; sólo sobre esta base podrá fructificar posteriormente el Cristianismo. Lasso de la Vega sostiene con brillantez, aunque quizá sin demasiada originalidad, que el gran descubrimiento de los griegos fue el despertar de la intimidad del hombre la idea de la libertad personal y política.

El segundo estudio: "Ideales de la vida humana en la antigua Grecia" se publicó anteriormente en *Helmantica*, 1962, 23-72. El autor esboza sumariamente el comportamiento del hombre griego frente a los distintos tipos de valor en cada una de las tres grandes épocas de la historia griega: arcaica, clásica y helenística. El *homo oeconomicus* y el *homo socialis* es una figura ausente de la tipología humana arcaica. Lasso de la Vega define al griego arcaico como a un *homo religiosus*, al clásico como *homo politicus* y al helenístico como *homo socialis*; esta caracterización se deduce de las tendencias predominantes de la época, jamás se trata de exponentes de tipos puros, resultantes de una extrema exclusividad en el predominio de un valor.

Por las líneas generales de comportamiento del hombre helénico frente a los valores, Lasso de la Vega llega a la conclusión de que el Héroe y el Sabio son las dos formas cardinales de ejemplaridad vital para el hombre griego.

El tercer apartado "El guerrero tirteico" apareció anteriormente en la revista *Emerita*, 1962, 9-57.

Lasso de la Vega, partiendo del marco histórico de la Esparta del siglo VIII a. de C., inmediatamente después de la primera guerra mesenia presenta un estudio original de las virtudes ético-sociales del guerrero tirteico. Establece también un estrecho parangón entre el ideal de virtud de este guerrero y el del mundo homérico, señalando con fino detalle las aportaciones originales del primero con respecto al segundo. En resumen viene a decir lo siguiente. El pensamiento antropológico de la Grecia arcaica gira en torno al problema de la verdadera areté del hombre. Tirteo, que representa los ideales dorios, descubrió por primera vez, hace veinticinco siglos, una virtud cardinal fundamental para el hombre europeo: la fortaleza. Desde entonces el valor del guerrero al servicio de la Patria y el tema de la muerte bella y justa en guerra son valores éticos firmes para la conciencia occidental.

La última parte del libro "Héroe griego y Santo cristiano" es más extensa que las anteriores y fue objeto de una publicación independiente por la Universidad de La Laguna en 1962.

Lasso de la Vega sostiene que también en el plano religioso hay en la cultura griega una continuidad, mejor dicho una *preparatio evangelica*. Se opone así rotundamente a los partidarios de una contraposición tajante como Charles Moeller. No deja de tener interés el modo de presentar esta tesis. Partiendo de un estudio del léxico griego de la santidad nos presenta los ideales griegos a este respecto que consisten en un estado de justicia y pureza y, sobre todo, en un manifiesto heroísmo reflejado no sólo en la muerte sino también en la vida.

Tras esbozar problemas tan sugestivos como el de la tragedia del dolor inocente y la fatalidad y providencia divinas establece un estrecho parangón entre el héroe griego y el mártir cristiano. Ambos sufren y dan testimonio pero se diferencian fundamentalmente en esto: en el momento decisivo de la prueba el sabio afirma su valor de hombre y confía en sí mismo, mientras que en el momento decisivo del martirio el cristiano se abandona a su Dios.

Consideramos muy interesante este estudio comparativo entre los valores religiosos grie-

gos y los cristianos. También es un acierto publicar juntos estos cuatro estudios independientes dándoles un todo coherente ya que están estrechamente unidos entre sí.

En suma, creemos que esta obra es muy recomendable en las circunstancias actuales en que incluso los medios informativos se han armado de todos los recursos para desprestigiar, sin conseguirlo, el valor perenne de lo clásico.

A. CARRAMÑANA

PFEIFFER, Rudolf: *History of classical Scholarship. From the Beginnings to the end of the Hellenistic Age*, Oxford, Clarendon Press, 1968, XVIII, 310 pp.

Después de la monumental obra de Sandys no se había intentado jamás la tarea de ofrecer un estudio exhaustivo de la *filología perennis* históricamente planteado. La necesidad de tener a mano una abundante información se patentiza en la reciente reedición de la clásica *History of classical Scholarship* del ya mencionado Sandys (Nueva York, Hafner, 1964). Pero este libro termina, prácticamente, en los umbrales del siglo xx (ni siquiera se menciona a Wilamowitz que ya había publicado importantísimos trabajos hacia 1900) y, por otra parte, esta laguna no se podía suplir con obras del tipo del *Il concetto di filologia e di cultura classica nel moderno pensiero europeo*, de A. Bernardino y G. Righi. Los trabajos de Kroll, del propio Wilamowitz, y del citado Righi (aparecido últimamente en la Nueva Colección Labor, de Barcelona) son excesivamente reducidos para ofrecer una visión completa de la historia del quehacer filológico. Hay que recibir, pues, con gozo, la aparición del primer tomo de esa obra, máxime cuando lo firma un filólogo de avalado prestigio como es Pfeiffer.

Estamos, pues, ante un primer tomo, pero ello no es óbice para que podamos juzgar el espíritu que habrá de animar el conjunto de la obra, que promete ser un auténtico monumento a la filología. Y aunque las comparaciones son siempre odiosas, creo que no será ocioso intentar una breve "synkrisis" de Sandys y este primer volumen de Pfeiffer.

Por lo pronto, todo parece indicar que el conjunto total de la obra de Pfeiffer será superior al de su egregio precedente: La "History" de Sandys comprende, en total, unas 1.620 páginas. El primer tomo, que abarca las edades antigua y media (y, por supuesto, la bizantina), tiene una extensión de 678 páginas (sin contar los índices), de las que unas 380 se ocupan de la filología griega y romana. El libro que nos ocupa de Pfeiffer, que se cierra con el fin de la filología helenística, comprende, sin los índices, casi 300 páginas. Ello quiere decir, que, aproximadamente, la obra completa de Pfeiffer será el doble de la de Sandys. Habremos ganado, pues, por lo pronto, en cantidad.

Todo parece indicar, por otro lado, que ganaremos también en calidad. Mientras el estudio que dedica Sandys a la escuela alejandrina se limita, en muchos casos, a una ordenación más o menos cronológica, Pfeiffer se enfrenta con problemas "generacionales" (cfr. por ejemplo, pp. 95 y ss.) procurando centrar los movimientos filológicos dentro del ambiente "espiritual" del momento. Las páginas dedicadas a Zenódoto (105-122) se enfrentan con graves problemas, que resuelve con excelente criterio el autor, sin que falte la polémica con otros estudiosos, como la que sostiene con Bolling a propósito de la llamada "Iliada ateniense" (cfr. 108, nota 4, etc.).

La calidad y la extensión de este primer volumen hacen que esperemos con verdadera impaciencia la continuación del trabajo.

J. ALSINA

Antiquitas graeco-romana ac tempora nostra. Acta Congressus internationalis habiti Brunae diebus 12-16 mensis Aprilis MXMLXVI, edendum curaverunt Jan Burian et Ladislav Vidman (Cekoslovenska Akademie Ved, Kabinet pro Studia Recká, Rimská a Latinska, Historicky Ústav), Praeae, Academia, 1968, 585 pp.

Durante los días 12 al 16 de abril de 1966 tuvo lugar en Brno un Congreso Internacional para discutir el tema "La Antigüedad greco-romana y nuestro tiempo", a la que asistieron representantes de casi veinte naciones. Ahora, pulcramente editadas, se nos ofrecen

las Actas de ese Congreso, precedidas de los discursos de salutación a cargo del Presidente del Congreso, Pavel Oliva, de Frantisek Sorm, Presidente de la Academia checoslovaca de Ciencias y de Jiri Hájek, ministro de Educación y Cultos de la nación anfitriona. Se publican asimismo los "rapports" de la Srta. Ernst sobre la actividad de la Fédération Internationale des Associations d'Études Classiques y de Roger Garaudy sobre "El humanismo antiguo y moderno".

Las Actas están divididas en las siguientes Secciones:

1a) Sobre "Concepción antigua de la comunidad cívica y humana", con aportaciones de Bruno Snell (La Sociedad humana en Homero), C. Poghirc (La idea de solidaridad humana en Homero), Pavel Oliva (La comunidad ciudadana en Esparta), Vladimir Pazdernik (Algunos aspectos de la filosofía jurídica de Homero a Esquilo), H. Kuch (Harmonía en el palacio de Admeto), Albin Lesky (Derecho y Estado en Protágoras), Ch. Alexiou (Restos de costumbres tribales en la posesión y división de la propiedad en la Grecia moderna), M. Jacotá (Roma y los extranjeros), y otras colaboraciones.

La Sección 1b) versa sobre "La antigüedad clásica en las teorías sociológicas y filosóficas de la segunda mitad de los siglos XIX y XX" y en ella colaboran, entre otros, J. Irmischer (Georg Forster und Gibbon), B. Bravo (Hegelianismo e investigación histórica en la obra de Droysen), J. Popelová (La Antigüedad en la creación de la antropología irracionalista moderna) y L. Tosenovsky (Algunos aspectos significativos de las categorías marxistas a la luz del concepto antiguo de verdad).

La Sección 1c) se ocupa de "Aristóteles y el pensamiento filosófico contemporáneo": colaboran en ella O. Gigon (Juventud y vejez en la ética de Aristóteles), K. Berka (Aristóteles y la metodología moderna), Paul Moraux (Algunos aspectos del aristotelismo desde Andrónico a Alejandro de Afrodisia), J. Bartos (Una contribución al problema de la herencia aristotélica en la filosofía de Hegel), E. Ch. Welskopf (Marx y Aristóteles).

La Sección 2a) está consagrada a "Las ideas sociales del drama clásico" y en ella figuran, entre otros, trabajos de J. P. Vernant (El momento histórico de la tragedia en Grecia: algunas condiciones sociales y psicológicas), V. Yarjo con una colaboración en ruso sobre "La ideología arcaica y su pervivencia en la tragedia de Esquilo", B. Borecky (Nota marginal al duelo entre hermanos en los Siete contra Tebas), E. Rechenberg (Sobre el papel del poeta en la comedia antigua), B. Stevanovic (Las ideas sociales y humanas de Terencio), etc.

La Sección 2b) "Influencia de las teorías estéticas de la antigüedad clásica sobre la literatura de épocas posteriores" recoge contribuciones de Pfister sobre el concepto de Belleza, de A. Michel (que aborda la teoría poética de Horacio a la luz de la filosofía de su tiempo), D. Martinková (que se ocupa de los géneros literarios) y Bianchi-Bandinelli, que habló sobre "Platón y la pintura de su tiempo", entre otros.

Finalmente, un *Symposium* sobre la Antigüedad clásica y los comienzos de la ciencia moderna: hallamos en esta importante parte de las Actas contribuciones de I. V. Vatiushkova, en ruso, sobre las ideas de los antiguos acerca del origen de la tierra; E. Fabian sobre la superación del concepto antiguo de cristal en el siglo XVII; G. Harig sobre la farmacología antigua; A. Keyserling sobre pitagorismo y la ciencia moderna; J. Kollesch sobre "René Chartier como editor de las obras de Galeno"; F. Krafft sobre "La evolución del concepto de mecánica" y otras contribuciones relativas a la ciencia checoslovaca. Ludvik Svoboda cerró el congreso con unas palabras sobre "La antigüedad y el presente".

Es de resaltar que, en un momento en que el Occidente parece querer cerrarse a la herencia clásica, los países del Este se enfrenten con el tema de la presencia y la pervivencia de lo greco-romano. Es todo un síntoma.